



UNIVERSIDAD CATÓLICA
DE SANTIAGO DE GUAYAQUIL

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO DE
GUAYAQUIL**

Carrera de Terapia Familiar

Cátedra de Sociología

TEXTO DE ESTUDIO:

ANTHONY GIDDENS

“EL CAPITALISMO Y LA
MODERNA TEORÍA
SOCIAL”

ANTHONY GUIDDENS

EL CAPITALISMO Y LA MODERNA TEORÍA SOCIAL

CAPITULO IV TEORÍA DEL DESARROLLO CAPITALISTA

LA TEORÍA DE LA PLUSVALÍA

Aunque dedica gran parte de *El Capital* al análisis económico, el interés predominante de Marx en su obra es siempre la dinámica de la *sociedad* burguesa: el objetivo primario de *El Capital* consiste en descubrir de esta sociedad, a través de un examen de la dinámica del fundamento productivo sobre el que se apoya. ⁽¹⁾

El capitalismo, como Marx pone de relieve en la primera página del *El Capital*, es un sistema de producción de *mercancías*. En él los productores no se limitan a producir para sus propias necesidades, o para las necesidades de los individuos con quienes están en contacto personal; el capitalismo implica un mercado de intercambio de dimensiones nacionales, y frecuentemente internacionales. Toda mercancía, afirma Marx, tiene : la del , por un lado, y la del , por el otro. El valor de uso, que , hace referencia a las necesidades que puede satisfacer el empleo de las propiedades de una mercancía como artefacto físico. ² Un objeto puede tener valor de uso tanto si es una mercancía como si no; en cambio, ningún producto puede ser mercancía si no es a la vez un objeto útil. El se refiere al valor que tiene un producto cuando se ofrece en intercambio por otros productos. ⁽³⁾ En contraste con el valor de uso, el valor de cambio presupone , y es inseparable de un mercado donde se intercambian los artículos; sólo significa algo en relación con mercancías.

Ahora bien, cualquier objeto, sea o no mercancía, sólo puede tener valor en la medida en que se desempeñado cierta fuerza de trabajo humano para producirlo: ésta es la afirmación substancial de la teoría del valor-trabajo que Marx toma de Adam Smith y Ricardo. ⁽⁴⁾ Se sigue de esto que, tanto el valor de cambio como el valor de uso, deben relacionarse directamente con la cantidad de trabajo materializado en la producción de una mercancía. Es evidente, dice Marx, que el valor de cambio no puede deducirse del valor de uso. Esto puede verse con el ejemplo del valor de cambio de dos mercancías como trigo y hierro. Una cantidad dada de trigo vale una cantidad de hierro que se puede precisar. El hecho de que podamos expresar el valor de estos dos productos en términos recíprocos, y de una manera cuantitativa, muestra que usamos una medida común aplicable a ambos. Esta medida común de su valor no tiene nada que ver con las propiedades físicas del trigo o del hierro, que no tienen proporción común. El valor de cambio debe apoyarse, por tanto, en alguna característica del trabajo que se pueda expresar cuantitativamente. Es obvio que muchas diferencias entre los distintos tipos de trabajo: las tareas concretas que implica el trabajo de cultivar trigo son muy

diferentes de las de la naturaleza del hierro. Del mismo modo que el valor de cambio hace abstracción de las características específicas de las mercancías, y las considera en una proporción cuantitativa abstracta, en la deducción del valor de cambio tenemos que considerar sólo el , que puede medirse con la magnitud del tiempo empleado por el trabajador en la producción de la mercancía.

El trabajo abstracto es la base del valor de cambio, mientras que el es la base del valor de uso. Los dos aspectos de la mercancía no son más que una expresión del carácter dualista del mismo trabajo. Como *fuerza* de trabajo: el desgaste de energía física del organismo humano, algo común a todas las formas de actividad productiva. Y como tipo determinado de trabajo: un conjunto específico de operaciones en que se canaliza esta energía, algo propio de la producción de cada mercancía para un uso concreto.

Todo trabajo es, de una parte, gasto de la fuerza humana de trabajo en el sentido fisiológico, y, como tal, como trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, forma el valor de la mercancía. Pero todo trabajo es, de otra parte, gasto de la fuerza humana de trabajo bajo una forma especial y encaminada a un fin y, como tal, como trabajo concreto y útil, produce los valores de uso. ⁽⁵⁾

El es una categoría histórica, puesto que solamente es aplicable a la producción de mercancías. Se afirma su existencia a base de lo que son, para Marx, algunas de las características intrínsecas del capitalismo. Éste es un sistema mucho más flexible que cualquiera de los que le precedieron, y exige que la fuerza de trabajo sea sumamente movable y adaptable a diferentes tipos de trabajo; como indica Marx, . ⁽⁶⁾

Hay un problema que se nos presenta a primera vista si queremos medir el trabajo abstracto con unidades de tiempo como procedimiento para calcular el valor de cambio. Parecería deducirse de esto que un trabajador holgazán, que se demora mucho en producir un objeto dado, produciría un objeto de más valor que un hombre diligente, que completa la misma tarea en menos tiempo. ⁽⁷⁾ Marx recalca al respecto que el concepto no se aplica a cualquier trabajo individual concreto, sino al tiempo de trabajo . Tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se requiere para producir una mercancía en las condiciones normales de producción y con el imperantes en una especialidad concreta en un época dada. Según Marx, el tiempo de trabajo socialmente necesario puede determinarse con bastante facilidad por medio de un estudio empírico. Un rápido adelanto tecnológico puede reducir el tiempo de trabajo socialmente necesario que se requiere para producir cierta mercancía, y traerá como consecuencia la correspondiente disminución de su valor. ⁽⁸⁾

Todo este análisis, incluyendo el estudio que hace Marx de la plusvalía al que nos referiremos más adelante, se expone en el primer volumen de *El Capital*. ⁽⁹⁾ Debería recalcarse que aquí Marx trata deliberadamente del valor y de la plusvalía expresándose en un nivel sumamente abstracto. Marx se propone de los del capitalismo. Por no haber tenido en cuenta, muchos lo han interpretado erróneamente, entre ellos los que dicen que Marx no reconoce en absoluto al función de la demanda. A lo largo de su estudio en el volumen primero, Marx supone una situación en que la oferta y la demanda están equilibradas. Marx no ignora la importancia de la demanda; pero de la teoría del valor-trabajo se desprende que la demanda no determina el valor, aunque puede afectar a los precios. ⁽¹⁰⁾ Para Marx la demanda es significativa sobre todo por lo que se refiere a

la asignación de fuerza de trabajo a los distintos sectores de la economía. Si sube en forma notable la demanda de cierta mercancía, los productores de otros artículos se sentirán estimulados a dedicarse a la producción de aquélla. La subida del precio consecuencia del aumento de demanda se reducirá entonces con tendencia a acomodarse a su valor. ⁽¹¹⁾ Pero la demanda no es la variable independiente que algunos economistas imaginan: . ⁽¹²⁾

Del análisis del valor de cambio que acabamos de tratar se desprende que los valores de los productos cambian; esto es, varían según la magnitud de trabajo socialmente necesario materializado en ellos. ⁽¹³⁾ Marx rechaza la idea de que el capitalista saca sus beneficios a causa de una indiscriminada falta de honradez o de una deliberada mala fe en sus tratos. Aunque en las transacciones de compra o venta un capitalista determinado pueda ganar dinero aprovechándose de las oscilaciones del mercado, como sería por ejemplo un súbito aumento de la demanda de su producto, la existencia de beneficios en el conjunto de la economía no puede explicarse de esta manera. En general, sostiene Marx, el capitalista compra trabajo, y vende mercancías, por lo que valen realmente. El capitalista, prosigue Marx, . ⁽¹⁴⁾

Marx resuelve esta aparente paradoja refiriéndose a la condición histórica que es la base necesaria para el capitalismo: el hecho de que los obreros estén para vender su trabajoes también una mercancía, que se compra y se vende en el mercado; hasta el punto que su valor viene determinado, lo mismo que el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. La fuerza de trabajo humano implica un desgaste de energía que debe ser recuperado. Para renovar las energías gastadas en el trabajo, debe proporcionarse al trabajador lo que se requiera para su subsistencia como organismo en activo: alimento, vestido y techo para él y su familia. El valor de la fuerza de trabajo del obrero es el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir lo que necesita para vivir. Por consiguiente, el valor de la fuerza de trabajo se puede reducir a una cantidad determinada de mercancías: las que el obrero necesita para poder subsistir y reproducirse. ⁽¹⁵⁾

Las condiciones de la producción industrial y de la manufactura moderna permiten al trabajador producir por término medio en un día de trabajo mucho más de lo necesario para cubrir el coste de sus subsistencia. Esto es, para producir lo que corresponde al valor del mismo trabajador se necesita solamente una parte del día de trabajo. Todo lo que, además de esta parte, produce el trabajador es plusvalía. Pongamos que la duración del día de trabajo sea de diez horas y que el trabajador produce lo que corresponde a su propio valor en la mitad de este tiempo; entonces, las cinco horas restantes de trabajo son producción excedente que puede apropiarse el capitalista. Marx denomina *o* a la proporción entre el trabajo necesario y el trabajo excedente. La cuota de plusvalía, como todos los conceptos de Marx, tiene un significado más social que biológico. El tiempo de trabajo necesario para no puede definirse en términos puramente físicos, sino que tiene que averiguarse a partir de los niveles de vida con que se cuenta dentro de una sociedad o cultura determinadas. influyen, pero sólo en conexión con ⁽¹⁶⁾

La plusvalía es la fuente de la ganancia. La ganancia es, por decirlo así, la manifestación y visible de la plusvalía; es . ⁽¹⁷⁾ El análisis que ofrece Marx en el primer volumen del *El Capital* se propone quitar este disfraz, y no trata de la relación efectiva entre plusvalía y ganancia, relación bastante complicada en el

mundo empírico. La cantidad que el capitalista tiene que gastar en salarios es solamente una parte del desembolso de capital que tiene que hacer en el proceso productivo. La otra parte consiste en maquinaria, materias primas, mantenimiento del utillaje de la fábrica, y otros elementos necesarios para la producción. La parte de capital desembolsada en todo esto es c mientras que la parte gastada en salarios es v . Solamente el capital variable crea valor; el capital constante c .⁽¹⁸⁾ En contraste con la cuota de plusvalía, que es la razón de la plusvalía con el capital variable (p/v) , la cuota de *ganancia* sólo puede calcularse haciendo referencia tanto al capital variable como al capital constante. La proporción entre el capital constante y el variable constituye la *composición orgánica del capital*; puesto que la cuota de ganancia depende de la composición orgánica del capital, es inferior a la cuota de plusvalía. La cuota de ganancia viene dada por la fórmula $g = p / c + v$. La cuota de ganancia es tanto mayor cuanto menor es la proporción de lo desembolsado en capital constante respecto de lo desembolsado en capital variable.⁽¹⁹⁾

En el tercer volumen de *El Capital*, Marx relaciona con los precios reales la teoría simplificada de la plusvalía que presentó en el primer volumen. Es evidente que, en el mundo real, la composición orgánica del capital varía mucho de una industria a otra. En algunos sectores productivos, la cantidad implicada de capital constante en relación con el capital variable es muy superior al de otros sectores: por ejemplo, el desembolso de capital en maquinaria y equipamiento de planta en la industria del hierro y el acero, anualmente, es mucho mayor que en la industria textil. Siguiendo el esquema simplificado que adelantó en el primer volumen de *El Capital*, esto llevaría a unas cuotas de plusvalía sumamente divergentes; y si la ganancia fuera directamente correlativa a la plusvalía, llevaría a unas variaciones características entre las ganancias de diferentes sectores de la economía. Ahora bien, tal estado de cosas, excepto sobre una base a corto plazo, sería incompatible con la organización de la economía capitalista, ya que en ella el capital siempre tiende a afluir hacia los canales que le ofrecen niveles de ganancia más elevados.

Por tanto, dejando a un lado los supuestos mantenidos en el volumen I para facilitar el análisis, Marx concluye que las mercancías no se venden generalmente por lo que valen, sino según lo que él denomina sus *precios de producción*.⁽²⁰⁾ La cantidad *total* de ganancia viene determinada, en la economía, por la cantidad de plusvalía creada dentro de ella, pero la participación que cada capitalista particular recibe de este total no está en proporción con la cuota de plusvalía que se realiza dentro de su propia empresa. Los capitalistas participan de la plusvalía total en proporción al capital que han invertido, no a la composición orgánica de este capital. En otras palabras, los *precios de producción*, los precios reales de las mercancías, pueden calcularse sobre la base de una división de todo el capital social por la plusvalía total. El precio de producción es igual al *precio de coste*, o suma de desembolsos efectuados realmente en la producción (la magnitud del capital constante empleado en producir un artículo, junto con el capital consumido en salarios), más la cuota media de ganancia sobre el capital empleado.

¿A qué se debe que las mercancías se vendan a sus precios de producción y no por lo que valen? Marx dedica una buena parte del volumen III de *El Capital* a tratar este problema. Antes del advenimiento del capitalismo, las mercancías tienden a venderse por lo que valen, pero la estructura competitiva del capitalismo hace mella en esto. La *estructura competitiva* se desarrolla históricamente junto con el desarrollo del mismo capitalismo. Si un sector productivo, con una cuota superior de capital

variable en relación al capital constante, crea una cuota muy alta de plusvalía y ganancia, entonces sucede lo siguiente:

[...] los capitales se retiran de las esferas de producción en que la cuota de ganancia es baja, para lanzarse a otras que arrojan una ganancia más alta. Este movimiento constante de emigración e inmigración del capital, en una palabra, esta distribución del capital entre las diversas esferas de producción atendiendo al alza o a la baja de la cuota de ganancia, determina una relación entre la oferta y la demanda, de tal naturaleza, que la ganancia media es la misma en las diversas esferas de producción, con lo cual los valores se convierten en medios de producción. El capital logra imponer en mayor o menor medida esta nivelación, tanto más, cuanto más desarrollado se halle el capitalismo en una sociedad nacional dada, es decir, cuanto más se adapten al régimen de producción capitalista las realidades del país de que se trate. ⁽²¹⁾

Hay dos condiciones que facilitan este proceso: la fluidez del capital y la movilidad del trabajo. La primera requiere , y la extirpación del privilegio monopolístico feudal. Es estimulada, además, por el desarrollo del sistema crediticio, que sirve para concentrar el capital en lugar de dejar que permanezca en manos de capitalistas individuales. La segunda condición, la movilidad del trabajo, se apoya en un conjunto de circunstancias familiares entre sí: la del trabajo respecto a la localización de los medios productivos y de cierta propiedad sobre ellos, y la reducción de las especialidades artesanales a trabajo no especializado, lo que permite a los trabajadores trasladarse sin dificultad de un empleo a otro. El desarrollo de la cuota media de ganancia está así vinculado intrínsecamente a la estructura económica de la producción capitalista.

Marx continúa recalcando que la teoría de la plusvalía que presentó en el primer volumen de *El Capital* sigue siendo el fundamento del análisis que ofrece en el volumen tercero. Por complicada que sea la relación entre los precios y el valor, los primeros no dejan de apoyarse en el segundo, cualquier aumento o disminución de la plusvalía total afectará a los precios de producción. Gran parte de la crítica de la posición de Marx por parte de los economistas posteriores se ha centrado en el hecho de que es extremadamente difícil la predicción de los precios empleando la teoría de Marx, puesto que queda tan complicada la relación entre los valores y precios. Pero debe ponerse en relieve que, desde el punto de vista de Marx, la predicción de los precios tiene importancia secundaria: el grueso de su teoría pretende poner de manifiesto los principios que están en la base del funcionamiento de la economía capitalista. El análisis de Marx se mueve al nivel de un intento de socavar la influencia que tienen en la teoría de la economía categorías físicas como las de precios, rentas o tipos de interés, con el fin de poner al descubierto las relaciones sociales que están en la raíz de tales categorías. Lo expresa como sigue:

El carácter social de la actividad, la forma social del producto y de la participación de los individuos en la producción, aparece como alienada, cosificada (*sachlich*) en relación con los individuos [...]. El intercambio universal de actividades y productos, que se ha convertido en la condición de existencia de los individuos concretos, y la conexión mutua entre ellos, toma la forma de una cosa, alienada e independiente de los mismos. ⁽²²⁾

La teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista se funda en la naturaleza de la expropiación capitalista como queda expuesta en la teoría de la plusvalía. La tónica general del razonamiento de Marx es que, si bien el capitalismo se estructura

originariamente en torno a un sistema de libre mercado en el cual las mercancías pueden sobre la base de la iniciativa de los hombres de empresa, la misma tendencia inmanente de la producción capitalista socava las condiciones empíricas en que se basa la economía capitalista.

LAS ECONÓMICAS DE LA PRODUCCION CAPITALISTA

En la perspectiva de Marx, la búsqueda de ganancia es intrínseca al capitalismo; ⁽²³⁾ Pero, al mismo tiempo, en la raíz de la economía capitalista se halla una tendencia estructural a la disminución de la cuota de ganancia. La mayoría de los economistas clásicos admitieron esta idea; la aportación de Marx, expresada en su formulación de la c , proviene de la integración de esta teoría con sus análisis de la composición orgánica del capital, y la relación de esta última con la plusvalía. La ganancia total en la economía capitalista depende de la plusvalía creada dentro de ella: la proporción entre el capital constante y el capital variable en el conjunto de la economía determina la cuota media de ganancia. De este modo la cuota de ganancia se encuentra en proporción inversa a la composición orgánica del capital.

Puesto que el capitalismo se basa en la búsqueda competitiva de la ganancia, el avance tecnológico, incluyendo sobre todo la mecanización creciente de la producción, en la batalla que libran los capitalistas por conservar el mercado, es un arma de gran importancia, por medio de la cual un empresario puede aumentar su participación de la ganancia disponible, produciendo más barato que sus competidores. Pero este éxito en obtener más ganancias mueve a los demás capitalistas a seguir su ejemplo introduciendo avances tecnológicos similares, que producen un nuevo equilibrio (aunque igualmente temporal) en el que, sin embargo, cada capitalista tiene que desembolsar en capital constante una proporción mayor que antes de su capital. De todo esto se sigue, como consecuencia, un aumento de la composición orgánica del capital y un descenso de la cuota media de ganancia.

Claro que esto no ocasiona necesariamente una disminución del total absoluto de ganancia en la economía; ésta puede incluso aumentar, aun cuando la *cuota* de reflujo disminuya. Más aún, Marx distingue varios factores que contrarrestan la tendencia a venir a menos de la cuota de ganancia. Son los que, o bien retardan el aumento relativo del capital constante o bien, lo que es la otra cara de la moneda, aumentan la cuota de plusvalía. Un aumento de lo que se gasta en capital constante frecuentemente va junto con un aumento de la productividad del trabajo, lo que, por tanto, reduce efectivamente la proporción del capital constante dentro del conjunto, y con ello puede mantener estable, o incluso elevar, la cuota de ganancia: . ⁽²⁴⁾ Otro modo de compensar la cuota decreciente de ganancia es por medio del suministro de materiales baratos a través del comercio exterior, los cuales, si se usan para proveer a las necesidades de subsistencia de los obreros y para rebajar el valor del capital constante, dan como resultado un aumento de la cuota de plusvalía. Pero, entre las fuerzas que contrarrestan el descenso de la cuota de ganancia, Marx acentúa mucho más aquellas que intensifican de algún modo la explotación del trabajo, las cuales incluyen la prolongación de la jornada de trabajo y la depresión de los salarios por debajo de su valor. Permaneciendo igual todo lo demás, la prolongación de la jornada laboral, que fue un fenómeno empírico concreto durante los primeros años del siglo XIX, eleva la cuota de plusvalía. También puede

aumentarse la productividad del trabajo en relación con el capital constante, y aumentarse así la cuota de plusvalía, usando más intensamente la maquinaria disponible: por ejemplo, acelerando su funcionamiento o utilizándola durante las veinticuatro horas del día por medio de algún sistema de trabajo por turnos. Imponer por la fuerza una depreciación de salarios, normalmente no es más que un recurso pasajero, y no produce efectos a largo plazo sobre la cuota de beneficio. Si bien la patronal considera los salarios como parte de los costes, y tenderá a recortarlos siempre que pueda, del análisis general de Marx se sigue que los salarios vienen determinados básicamente por fuerza precisas, no por restricciones coercitivas de parte de los capitalistas.

Las crisis periódicas que ocurren regularmente en el capitalismo son, para Marx, la manifestación más evidente de las internas del sistema capitalista. Sin embargo, Marx no escribió ningún tratado sistemático de la naturaleza de la crisis, pues pensó que son el resultado final de diversas posibilidades de combinación de factores, y que ningún proceso causal simple puede dar razón de ellas. No intenta seguir los eslabones de las múltiples cadenas de causas que precipitan efectivamente la crisis: una tarea así solamente podría realizarse teniendo presentes los antecedentes del movimiento general de la producción capitalista, ⁽²⁵⁾ de modo que el análisis de Marx se limita a una relación de los factores básicos de la economía capitalista que fundamentan su propensión a las crisis regulares.

En las formas de sociedad anteriores al capitalismo, especialmente antes de la difusión del uso de la moneda, la producción de mercancías implica un intercambio directo entre individuos o grupos generalmente conscientes de sus mutuas necesidades, para satisfacer las cuales producían, en otras palabras, en las formas primitivas de producción de mercancías, el cambio viene controlado por el interés del valor de uso, y el conocimiento de las necesidades actúa como principio regulador entre la oferta y la demanda. Pero, al extenderse más y más la producción de mercancías, esto es, al desarrollarse el capitalismo, se rompe este vínculo regulador. En esto desempeña un importante papel el uso de la moneda, al permitir a las partes que negocian la transacción actuar con un grado de autonomía mucho mayor de lo que era posible en el intercambio directo. El capitalismo es, por tanto, en grado muy significativo, un sistema, ⁽²⁶⁾ porque en él el mercado no está regulado por ninguna mediación determinada que relacione la producción con el consumo. Es también un sistema que, en su expansión intrínseca, tiene por motor fundamental la búsqueda incansable de ganancia. Y precisamente por el predominio de tal motivación, cualquier estado de cosas que implique un desequilibrio pronunciado entre el volumen de mercancías producidas y la posibilidad de venderlas con su cuota media de ganancia, constituye una crisis para el sistema. El capitalismo es el primer sistema de la historia humana que posibilita un gran volumen de sobreproducción. Naturalmente, en lo que se refiere a los requisitos de la economía capitalista, sólo es sobreproducción en términos de valor de cambio, y no de valor de uso: las mercancías en forma rentable, podrían usarse en forma normal. Pero, donde no se da un grado suficiente de rendimiento de las inversiones, queda minado el *modus operandi* del capitalismo. La producción queda restringida a una parte de su potencial, a pesar de que. ⁽²⁷⁾

Una crisis no es más que una expansión de la producción más allá de lo que puede absorber el mercado sin dejar de rendir una cuota adecuada de ganancias. Cuando aparece la sobreproducción, aunque solamente en un sector de la

economía, puede poner en marcha un círculo vicioso de acciones. Al caer la cuota de ganancia, disminuye la inversión, tiene que despedirse de la fuerza de trabajo, lo que a su vez disminuye la capacidad adquisitiva del comprador y produce otro descenso de la cuota de ganancia, y así sucesivamente. La espiral continúa hasta que el desempleo ha aumentado hasta tal grado, y los salarios de los que todavía trabajan han tenido que descender hasta tal nivel, que ya se dan nuevas condiciones para el aumento de la cuota de plusvalía, y con ello un estímulo para la reanudación de las inversiones. Durante la crisis, habrán quebrado algunas de las empresas menos eficientes, y la parte de mercado que dejaron pueden cubrirla las restantes, de modo que están en condiciones de empezar un nuevo período de expansión. Así se renueva el ciclo, y se pone en marcha otro período ascendente.

Las crisis, por tanto, no representan un del sistema capitalista, sino que, al contrario, forman el mecanismo regulador que permite al sistema sobrevivir a las fluctuaciones periódicas a que está sometido. El efecto de una crisis es restaurar el equilibrio, y posibilitar el crecimiento ulterior. En frase de Marx, las crisis son ⁽²⁸⁾ Puesto que siempre se da la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, no deja de haber un apremio por la misma ganancia en todas las etapas del desarrollo capitalista. El efecto de una crisis es fomentar la centralización del capital, consolidando temporalmente el sistema. ⁽²⁹⁾ Las crisis son endémicas en el capitalismo porque, si bien todo el ímpetu de la producción capitalista se dirige hacia , las relaciones de producción, fundadas en una relación de clases explotadoras, están organizadas en torno a la expansión solamente del capital. De este modo llega Marx a su famosa conclusión:

El verdadero límite de la producción es el *mismo capital*; es el hecho de que, en ella, son el capital y su propia valorización lo que constituye el punto de partida y la meta, el motivo y el fin de la producción; el hecho de que aquí la producción sólo es producción para el *capital* y no, a la inversa, los medios de producción simples medios para ampliar cada vez más la estructura del proceso de vida de la *sociedad* de los productores. ⁽³⁰⁾

NOTAS

CAPITULO IV

1. En la vida de Marx sólo se publicó el primer volumen de *El Capital*, pero Marx trabajó simultáneamente en los tres volúmenes. Engels preparó la edición y publicó los volúmenes II y III, en 1885 y 1894 respectivamente. En el prólogo a la primera edición Marx promete un cuarto libro en el que expondrá . Kautsky, entre 1905 y 1917, publicó los materiales reunidos por Marx para esta obra con el título *Theorien über den Mehrwert*. Partes de ella se tradujeron al inglés en el libro cuyas páginas citamos: *Theories of surplus value*, ed. Bonner an Burns. Londres, 1961. Existen traducciones completas en inglés y castellano: *Historia de la teoría de la plusvalía*, Fondo de Cultura Económica. México 1945; *Teoría de la Plusvalía*, Alberto Corazón editor, Madrid, 1976.
2. *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 45.
3. Siempre que Marx habla de sin más, quiere decir .
4. Para una exposición del desarrollo de la teoría del valor-trabajo, véase RONALD L. MIXK: *Estudios in the Labour Theory of Value*, Londres, 1956.
5. *Cap*, vol I pp. 13-14. *We*, vol. 23, p. 61.
6. *Contribución a la crítica de la economía política*, p. 274.
7. El trabajo cualificado también da pie a una objeción. De todos modos, Marx sostiene que todo trabajo especializado puede reducirse a unidades de tiempo de trabajo y no cualificado. Una especialización representa normalmente el resultado de cierto período de adiestramiento; para convertir el trabajo cualificado en trabajo simple, es necesario contabilizar el trabajo que se

incluye en el proceso de adiestramiento (por su parte y por parte de los que le han preparado). Pero, al parecer de Marx, el capitalismo tiende a poner fin un día a todo trabajo cualificado, por medio de la mecanización progresiva. Cf. PAUL M. SWEEZY: *The Theory of Capitalist Development*, Nueva York, 1954, pp. 42-4.

8. Como ejemplo de la repercusión del cambio tecnológico en este sentido, Marx cita el caso de la industria textil inglesa. En ella la introducción del telar de vapor redujo aproximadamente en un cincuenta por ciento el tiempo de trabajo necesario para convertir en tela una determinada cantidad de hilado. Un tejedor manual necesitaría naturalmente el mismo tiempo que antes, . *Cap*, vol I, p. 7; *We*, vol 23, p. 53.

9. *Cap*, vol I, p. 425 ss.

10. *OE*, vol I, pp. 76 ss

11. *Cap*, vol III, pp. 187-201. Cf. Meek, p. 178.

12. *Cap*, vol III, p. 197.

13. Esta afirmación sólo es válida dado el modelo simplificado que emplea Marx en el vol. I de *El Capital*; en el mundo real se dan a menudo considerables divergencias entre valores y precios.

14. *Cap*, vol I, p. 120.

15. *Gru*, pp. 270-1

16. *Cap*, vol I, p. 124.

17. *Cap*, vol III, p. 63.

18. *Cap*, vol I, p. 158.

19. Marx supone que el capital no paga arriendo a ningún propietario. Como Marx indica: Marx procede a tratar del problema de la renta de la tierra en el vol. III de *El Capital*.

20. La mayor parte de las críticas de la teoría económica de Marx se han centrado precisamente en la relación entre valores y precios. Cf. PAUL SWEEZY: *Böhm-Bawerk's Criticism of Marx*, Nueva York, 1949. Dos estudios recientes de la economía de Marx: MURRAY WOLFSON: *A Reappraisal of Marxian Economics*, Nueva York, 1964; y FRED. M. GOTTHEIL: *Marx's Economic Predictions*, Evanston. 1966.

21. *Cap*, vol III, p. 198. *We*, vol. 25, p. 206.

22. *Gru*, p. 75. Véase más adelante pp. 368-369.

23. *Cap*, vol III, p. 254.

24. *Cap*, vol III, p. 35. Cf. también SWEEZY: *Theory of Capitalist Development*, pp. 98 ss.

25. *Theories of Surplus Value*, ed. Bonner and Burns, pp. 376-91.

26. Esto no quiere decir que no haya un en las operaciones del mercado, sino sencillamente que los principios que rigen el mercado funcionan al margen del control consciente humano, como si fuera quien los regula, según la famosa expresión de Adam Smith.

27. *Cap*, vol III, p. 255; véase también la nota de Marx sobre las entre la posición del obrero productor y su posición como consumidor. *Cap*, vol II, 9. 289 (nota). Marx rechaza las más ingenuas teorías del propias de su tiempo. Véanse sus observaciones sobre ROBBERTUS, *Cap*, vol I, p. 445.

28. *Cap*, vol III, p. 247.

29. *Cap*, vol II, pp. 68-70.

30. *Cap*, vol III, p. 248. *We*, vol. 25, p. 260.